



HOME OF FINE WATCHMAKING UN LEGADO DE TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Inspirada por el paisaje de la cordillera del Jura y guiada por una luz interior inextinguible, la Manufactura Jaeger-LeCoultre encuentra su esencia en el corazón del Valle de Joux. Todo su savoir-faire se reúne bajo un mismo techo: relojeros, ingenieros, diseñadores y artesanos trabajan en armonía para producir creaciones de Alta Relojería, siempre impulsados por una energía colectiva y un espíritu innovador. Desde 1833, este mismo espíritu ha dado vida a más de 1200 calibres y ha hecho de Jaeger-LeCoultre, la Grande Maison.

El Hogar de la Alta Relojería ofrece regularmente a sus invitados la oportunidad de visitar sus diferentes talleres y de descubrir tanto el taller de restauración como la Galería del Patrimonio.

Hoy, el edificio histórico de la Manufactura —construido en 1833 y ampliado en 1866— acapara todas las miradas con la inauguración de su fachada completamente renovada.

La renovación de la fachada de nuestro edificio histórico

Durante cinco meses, se han efectuado una serie de obras de restauración con el objetivo de devolver al edificio su apariencia histórica. Para ello, la Maison Luc Chappuis ha llevado a cabo unos procedimientos de diseño sustanciales: el nuevo enlucido, los nuevos marcos para las ventanas elaborados con piedras del Jura, la técnica del abujardado... Una oportunidad para Jaeger-LeCoultre de rendir homenaje al pasado, al mismo tiempo que cumplir con las nuevas normativas de ahorro de energía y representar la inspiración primordial de la Maison. En la fachada, se puede leer la inscripción "MANUFACTURE D'HORLOGERIE" (MANUFACTURA DE RELOJERÍA) con letras en aplique sobre la entrada.

El taller de restauración

Tras los muros de esta fachada se encuentra el taller de restauración. Aquí, los relojes antiguos se dejan en las manos expertas de unos diez relojeros, cuyo trabajo resulta más fácil gracias a la proximidad inmediata del taller con la Galería del Patrimonio. De este modo, gozan de un acceso directo a los planos originales, por lo que pueden recurrir a esta memoria viviente con el fin de reproducir componentes que son imposibles de reparar o que han sufrido cambios, y realizar así una restauración completa de los relojes antiguos, los relojes de bolsillo y demás tesoros cuyos propietarios les confían.



Asimismo, tienen a su disposición la extensa colección de 6000 sellos o estampas, elaborados por la Maison para sus movimientos únicos —y cuidadosamente preservados en la Manufactura—, para llevar a cabo esta precisa labor relojera.

Galería del Patrimonio

La Galería del Patrimonio, rediseñada entre 2016 y 2017, presenta las colecciones y relojes emblemáticos de Jaeger-LeCoultre. Este lugar ofrece a los visitantes una experiencia única e interconectada, así como una inmersión total en las etapas clave de la historia de la Maison y del arte de la relojería.

Un espacio amplio rebosante de luz, con una decoración depurada y dividido en dos plantas, en el que se encuentran unas inmensas vitrinas. Hay una parte que alberga los archivos de la Maison —el registro escrito de los planos técnicos, las patentes, los dibujos, los registros de los clientes, los anuncios y los catálogos— que consolidan la historia de Jaeger-LeCoultre a través de valiosas referencias cronológicas. Además de su interés histórico, estos archivos constituyen una constante fuente de inspiración. Como si de una ventana al pasado se tratase, también se encuentra expuesto un banco como el que utilizaba Antoine LeCoultre. Este antiguo mueble genera una profunda emoción, gracias a su madera envejecida y a sus herramientas originales —con las que fantaseamos imaginando que podrían haber sido utilizadas tan solo unas horas antes.

Atmos, Reverso, Memovox, Polaris... Unos nombres que hacen soñar a los entusiastas. En el centro de la Galería del Patrimonio, una cristalera monumental capta su atención al instante. Esta pared transparente, que rodea una escalera blanca como la nieve, exhibe 340 de los 1262 movimientos mecánicos diseñados, creados y ensamblados por la Manufactura Jaeger-LeCoultre. Entre ellos se encuentra el movimiento más pequeño del mundo: el calibre 101, desarrollado en 1929 y cuyo peso apenas alcanza un gramo.

A lo largo de la visita, es difícil no dejarse cautivar por las 413 patentes de la Maison o por el Millionomètre. Esta genialidad de instrumento, inventado en 1844 por Antoine LeCoultre, nos permitió medir micras, una unidad de medida que no existía hasta ese momento. En la planta superior —donde la atmósfera es más íntima e incluso confidencial— se encuentra una exposición de obras maestras de la estética y piezas excepcionales, dispuestas en vitrinas individuales contiguas para que no se eclipsen entre ellas. Una oportunidad inigualable para admirar la famosa colección Hybris Mechanica.

Al final de la visita de este edificio repleto de historia, cada invitado disfruta de un viaje relojero único al corazón de la Grande Maison, donde el pasado ilumina el presente para revelárnoslo.. y salir del Valle de Joux con un brillo especial en los ojos.